

**LAS MUJERES Y LAS LETRAS, UN RECUENTO  
EN EL HILO DE LO ESCRITO**

**WOMEN AND LITERATURE, AN ACCOUNT  
IN THE THREAD OF WRITING**

*Laura Antillano*

**RESUMEN**

Una revisión a las motivaciones de la escritura de las mujeres en Venezuela durante el siglo XX, en el área de la prosa narrativa, comenzando por reconocer la presencia de esta literatura en el siglo anterior. La definición de bases más sólidas, sobre una apertura de intereses de orden colectivo, propone nuevos temas a las escritoras, quienes van construyendo un universo de vínculos sólidamente relacionados con las transformaciones sociales y los cambios de percepción producidos por la Historia. Se trata de un recuento de autoras y libros década a década.

**Palabras clave:** Mujeres, Literatura, Venezuela.

**ABSTRACT**

The intention of this paper is to present a review of the motivations for the written production of women in Venezuela during the 20<sup>th</sup> century in the area of fiction, by recognizing the presence of this literature in the previous century. The definition of a more solid foundation on an opening order of collective interests, suggests new items to the writers, who are building a world of solid links related to the social transformations and the changes in perception produced by History. This is an account of authors and books from one decade to the next one.

**Key Words:** Women, Literature, Venezuela

**Laura Antillano** (Caracas, 1950). Licenciada en Letras Hispánicas con Maestría en Literatura Venezolana. Escritora, profesora universitaria, periodista, promotora de lectura. Ha publicado novelas, cuentos, ensayos, entrevistas, poesía y libros para niños. Entre sus títulos: Perfume de Gardenia, Solitaria Solidaria, Cuentos de Película, Las aguas tenían reflejos de plata. La aventura de leer. Diana en tierra wayúu. La luna no es de pandehorno y otras historias. Ha coordinado el Encuentro con la Literatura Infantil y Juvenil en Venezuela, evento realizado por 6 años consecutivos hasta 2011.

**Artículo recibido en octubre de 2011 y aceptado en diciembre de 2011.**

### **En Zancos, Un Recuento a Saltos**

Las mujeres escriben y publican en pleno siglo XIX y aún antes en Venezuela. Así lo confirma un interesante trabajo de investigación publicado por la Universidad de Antioquia y cuyo título nunca nos haría pensar en un estudio de literatura: *De médicos, idilios y otras historias. Relatos sentimentales y diagnósticos de fin de siglo*, cuya autora es Paulette Cecile Silva Beauregard. Este texto nos señala la existencia de narradoras en Venezuela durante el XIX, publicadas por *El Cojo Ilustrado*, y además, el dato curioso de los escritores que se ponían seudónimos femeninos para la época (probablemente con el propósito de ser leídos por las *féminas*).

Relevante importancia tuvieron las falconianas Virginia Gil de Hermoso y Polita De Lima cuando hacia los años 1880 fundan en Coro las Sociedades *Alegria y Armonía* para producir actividades culturales dirigidas a los jóvenes. Nomenclaturas, por cierto, muy elocuentes si tomamos en cuenta el ambiente bélico-heroico de su época. Fundan revistas, publican novelas, poemarios, obras de teatro, y emprenden iniciativas que repercuten en la instrucción y urbanidad de esa Venezuela de paisaje profundamente masculino y épico que todavía exaltamos. Los nombres de muchas mujeres que actuaron y escribieron en ese período ocupan un insignificante espacio en los registros, mas las pequeñas marcas que dejaron en el monumento de la Historia dibujan, precisamente, la huella de aquello que es “memoria de lo innombrable” frente a la marca de la “historia de lo que se nombra”. (Collin, 1995, citado por Silva Beauregard, 2000).

Quien más se ha preocupado por llevar el hilo de esta relación de las mujeres y la escritura en Venezuela, ha sido la ensayista Luz Marina Rivas con numerosas investigaciones al respecto, trabajo exhaustivo y minucioso. Nos limitamos a hacer un breve esbozo, guiado particularmente por afinidades personales en muchos casos. La gran Teresa de la Parra (*Ifigenia*, 1924) aparece en la contemporaneidad de la década de los veinte con escritores como Julio Garmendia (*La tienda de muñecos*), Rómulo Gallegos (*Doña Bárbara*, 1929 y *Canaima*, 1935) y Enrique Bernardo Núñez (*Cubagua*, 1930).

Trina Larralde (1909-1937) es la autora de *Guaturo* y Ada Pérez Guevara (1905-2004) de *Tierra Talada*, la primera, publicada en 1937 y la segunda, en 1938. Ellas compartieron la militancia política, los deseos de emancipación con la escritura de una prosa de ficción, entre el cuento y la novela. Ambas fueron periodistas, peleadoras inscritas en todos los frentes, buscando su lugar en el mundo.

Las protagonistas de *Tierra Talada* y *Guaturo* son modelos de lo que pensaban las vanguardistas venezolanas a principios de la Modernidad. Mujeres emancipadas ponen de manifiesto, a través de las protagonistas de sus obras,

la imagen arquetipal de Ateneas y Afrodita, en medio de la soledad de sus espacios contemporáneos. Luego, los años cuarenta son generadores de una serie de circunstancias que preparan a las mujeres para la vida pública en Venezuela. La escritora Irma de Sola crea a finales de los 30 la Asociación Cultural Interamericana, donde lleva a cabo un concurso anual para escritoras con bastante éxito, que durará hasta 1962.

La Asociación Cultural Interamericana promovió hasta 1962 este concurso con el objetivo de fomentar la producción literaria femenina y de publicar la colección Biblioteca Femenina Venezolana que, hasta tanto no se reabra el concurso, está formada por los dieciséis siguientes títulos: Al Amor de la Tierra (poemas) Graciela Rincón Calcaño, Ya en el otoño (novela) por Mercedes López, Síntesis (cuentos) por Irma De Sola, El Cristal Nervioso (poemas) por Enriqueta Arvelo Larriva, Umbral (poemas) por Ida Gramcko, Alas en el Viento y Las Puertas del Secreto (.poemas) por Jean Aristigueta; Luisa Cáceres de Arismendi (Ensayo Biográfico) por Carmen Clemente Travieso, Seis mujeres en el balcón (cuentos) por Dinorah Ramos, Aspectos de Nuestros Orígenes Patrios (Historia) por Mercedes de Ramos Márquez, Tres palabras y una mujer (novela) Por Lucila Palacios, Entre la sombra y la esperanza (cuentos) por Blanca Rosa López, Pelusa (cuentos) por Ada Pérez Guevara, Divulgaciones sobre Servicio Social por Teresa Troconis, Raíz agria (poemas) por Consuelo Valera Pérez y Temas para la Historia del Comercio Colonial por Mercedes Álvarez (Espina, 1985).

La década de los 40, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, define en el país unos años compulsivos y de muchos cambios, en los cuales, la Mujer logra el derecho al sufragio en 1947. Por otra parte, en 1944 se celebra por primera vez en Venezuela, el 8 de Marzo, el Día Internacional de la Mujer. Se funda la revista *Correo Cívico Femenino* redactado por Ada Pérez Guevara y María Zambrano. En 1946, la doctora Panchita Soublette es nombrada juez de Menores del Distrito Federal y Elisa Elvira Zuloaga, Directora de Cultura del Ministerio de Educación, cargo que hasta entonces no era de acceso a las mujeres.

Antes, en 1945, en lo que fue la Asamblea Constituyente, participaron 17 mujeres; acerca de ello Lucila Palacios nos cuenta: “Yo fui entonces a la Constituyente, junto con 16 compañeras más y trabajamos a la par de los hombres en la redacción de la nueva Constitución”. El que participaran mujeres era una verdadera hazaña en esos tiempos. La instauración de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1943-58) cortó abruptamente este proceso. Sin embargo, muchas mujeres participaron en la resistencia, logrando formar en 1957 la Junta Patriótica Femenina, que contribuyó al derrocamiento de la dictadura.

Pero, una vez más, fueron postergadas las reivindicaciones de la mujer. “Desperdiciamos -dice Esperanza Vera- la oportunidad, una vez logrado el 23 de Enero de 1958, de constituir una federación para luchar unidas por nuestros derechos”. (Vera, 1985) Efectivamente, Rómulo Gallegos había ganado las elecciones y se produce un Golpe cuando aún no ha transcurrido un año de su mandato. En el 48 toma el poder un triunvirato militar integrado por Marcos Pérez Jiménez, Llovera Páez y Delgado Chalbaud. Las mujeres crean una organización para demostrar su descontento, se trata de: la Unión de Muchachas Venezolanas. Pero, ¿qué y cómo escriben las escritoras en ese período de los cuarenta y principio de los cincuenta?

Algunos nombres hemos asomado ya con el concurso de la Asociación Cultural Interamericana; la Bibliografía del cuento venezolano, realizada por Oswaldo Larrazábal, Amaya Llevot y Gustavo Luis Carrera, publicada por el Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad Central en el año de 1975, señala lo siguiente:

Irma De Sola, con Síntesis, en 1940; Ana E. López con Cuentos de Caquita en el 41 y el Gesto en 1956; Blanca Rosa López, con Entre la Sombra y la Esperanza publicado en 1944; Rosa Virginia Martínez con Historia a la orilla del Remanso, en 1944; Dinorah Ramos publica Seis Mujeres en el Balcón en 1943; Mireya Guevara, Pálpito y otros Cuentos en 1950; Mireya Blanco, Cachito en 1952 y luego Aventuras de Cachito a través de Venezuela, en 1956; Lourdes Morales, Marionetas en 1952; Juana de Avila (Pomponette Planchart), Siete Historias de última página en 1954, Gloria Stolk: Los miedos en 1955, Rosa Alarcón: Cuentos Infantiles en 1957.

Tomemos, por ejemplo, un cuento de Dinorah Ramos titulado: *Don Carlos tiene una querida*, incluido en el volumen: *Seis mujeres en el balcón*, (1980), por el que recibió el premio de la Asociación Cultural Interamericana, en el año de 1943. Este relato cuenta la amistad de dos mujeres: Belén y Dinorah, quiénes se acercan por el hecho de ser vecinas y por la curiosidad de la primera acerca de la condición de la segunda. Belén está casada y en los albores de su “luna de miel”, Dinorah en cambio sólo: “vive con un hombre”, Carlos, el cual está casado y ejerce una doble vida. Belén tiene una gran curiosidad por Dinorah, esa “adelantada” que se atreve a transgredir las condiciones sociales, convirtiéndose en la amante de un hombre que no es libre.

Se establece una interesante amistad entre las dos mujeres, y Belén comienza a interesarse por asuntos que le eran lejanos:

Dinorah me habla de cosas profundas. De Política, de literatura, de música. Se presenta ante mí una vida en la cual no había soñado hasta ahora, Domingo se queda asombrado de las conversaciones que yo le

pongo por las noches, cuando yo me le siento mimosamente en las rodillas. Asombrado y un poquito asustado:

\_ Tú crees que las izquierdas puedan ganar las elecciones de octubre?  
Será un desastre para la democracia mundial si aquí, sobre todo en el Distrito Federal las elecciones favorecieran a los reaccionarios.

(... )Pero Nena, a quién se le ocurre que una muchachita tan linda se esté mortificando por esas cosas. Ya yo gané mis elecciones, te gané a ti y eso es lo que interesa. (Dinorah Ramos(1943) en “Las mujeres cuentan, 1980).

En 1951, aparece la novela *Cubil* de Lucila Palacios. En ella, la autora plantea un tema difícil, particularmente conmovedor, la protagonista es una muchacha, casi una niña, huérfana de madre, que viaja con el padre en una avioneta hacia la Guayana, en busca del oro. Los acompañantes en este viaje son todos hombres, desalmados, buscadores de oro, desadaptados, parias sociales. El avión se cae, el padre muere, y la muchacha queda en manos de sus acompañantes. Termina violada por todos, y convertida en la cocinera, la sirvienta de todos en muchos sentidos, abandonada en ese territorio sin ley de la selva y la comunidad minera. Su mundo y sus posibilidades de vida son un oscuro laberinto.

Finalmente, la joven establece un vínculo amoroso con un personaje al que llaman el Criollo, de esta relación la joven queda embarazada. Nace el niño y ante las claras intenciones del padre de robárselo ella comete infanticidio. Prefiere ver a su hijo muerto que ser despojada de él. Es perseguida y a su vez asesinada, en un texto que adquiere el tono de una *Medea criolla*, con el cual finaliza la novela: “Hombres sin ideales han estado siempre en acecho del momento propicio para abalanzarse sobre la tierra madre y sobre la madre-pueblo, instintivamente, como se abalanzan las fieras sobre su presa”. (Palacios, 1951).

En 1955 la escritora *Lina Jiménez* publica su novela *Anastasia*, con la cual gana un accésit al Premio Arístides Rojas. Este momento histórico obliga a los intelectuales a tomar posición y nacen una serie de grupos y publicaciones que definen a una mayoría de la población pensante del país hacia el enfrentamiento al Estado. La Revolución Cubana acaba de iniciarse y está en plena efervescencia. La participación en las guerrillas urbanas o rurales es una cuestión de conciencia social.

La literatura que recogerá posteriormente esos momentos o esos años, en lo relativo a la obra de las mujeres, es variada y a veces discordante. De *Ángela Zago*, aparece *Aquí no ha pasado nada*, (1972). Es un minucioso recorrido cotidiano de lo que fue la guerrilla, en la cual ella misma fue participante. En otra dirección, Helena Sassone publica en 1969 un volumen de cuentos: *Entre cuatro paredes*.

El botón “como muestra” que hemos escogido para revisar la literatura de las escritoras de esos años es Josefina Urdaneta, ella formó parte del Grupo 40° a

la Sombra, en Maracaibo. Una de las agrupaciones intelectuales que ponía de manifiesto un lenguaje y una actitud contestataria frente a las circunstancias vividas en el país. Dos libros de relatos publicó Josefina Urdaneta en la década de los sesenta: *El Llanto Oscuro* y *Los Momentos Hostiles*. En este caso, optamos por el primer texto, como muestra de la visión narrativa de una escritora de ese momento.

*El Llanto Oscuro* (1964), nos coloca dentro del influjo de un mundo diseñado en función de encierros, muros, puertas cerradas y ventanas demasiado altas para disfrutar del exterior, o el agobio cotidiano de un trabajo repetitivo – el chofer de carrito por puesto en “El Hilo”, las costureras en “Regina y los Hilvanes”-. Sus personajes están atrapados en una red invisible, intangible pero definida en contornos de angustia que generan una cierta inmovilidad. La reflexión se manifiesta en función de la búsqueda de un gesto salvador: en *La Imagen*, el posible aborto de la protagonista; en *Vigilia*, la búsqueda del amor; en *El Día Buhonero*, la muerte del personaje. En *El Hilo*, el disfrute de la tarde del sábado, el descanso la mujer.

En *Los Momentos Hostiles*, el personaje vive un estado de agobio permanente, en donde el hastío hace de ingrediente feroz. Pero, sin mostrar por ello, pasividad frente a la situación. Situación en la que se produce una especie de lucha prolongada en donde cada agresión recibida niega la resignación y provoca una respuesta; es caer y levantarse, continuamente, en un orden angustioso. Al mismo tiempo, es una revelación poco menos que ancestral de la esencia femenina del personaje, porque no es sólo la defensa personal, sino también, la defensa del hijo, el cachorro, el descendiente, al que hay que advertir que: “La Vida, más feroz que toda muerte”, (Jorge Guillén). Para ello, se requiere de peripecias, de gestos defensivos: “Hay que saber apreciar la ocasión oportuna para prevenir a los hijos (...). Y hay que enseñar al hijo a sofocar el llanto” (Urdaneta, 1964).

En la década de los 70, se publican entre otros: *No es tiempo para rosas rojas* y *Reliquias de trapo* de Antonieta Madrid (siempre en relación con el espíritu de la contienda política de los sesenta); de Victoria Di Stéfano, *El desolvido*. Josefina Jordán, *Sol de la calle el sol*. Laura Antillano, *La luna no es de pandehorno* y *Perfume de gardenia*. De los 80, citaremos *La Última Cena* de Estefanía Mosca, dos novelas de Milagros Mata Gil: *La casa en llamas* y *Memorias de una antigua primavera*. Iliana Gómez Berbesí con sus cuentos *Confidencias de cartabón*, *Secuencias de un hilo perdido* y *Extraños viandantes*; de Victoria Di Stéfano: *La noche llama a la noche*, de Ana Teresa Torres: *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo*. *Dime si dentro de ti no oyes tu corazón partir* y *Cuentos de película* de Laura Antillano.

En los 90, de Yolanda Osuna: *Aire de las cinco*; Josefina Jordán con los cuentos de *Panfleto del querer*. *La sonrisa de Bernardo Atxaga* y *Noche con nieve* y

*amantes de Dinapiera* Di Donato, *Alto, no respire* de Iliana Gómez Berbesí, *El lugar del escritor y Cabo de vida* de Victoria Di Stéfano. *Mi pequeño mundo* de Stefania Mosca, *La Capa roja* de Mercedes Franco. Lina Jiménez publica: *El águila ciega*, Laura Antillano: *Solitaria solidaria*.

Estas últimas décadas las consideramos, en términos de síntesis y el siglo XXI lo dejamos para una revisión más minuciosa, dado que es importante la aparición de nuevos nombres, tomando en cuenta los cambios notables en lo relativo a oportunidades de publicación y el aporte indudable de espacios como los talleres literarios y el movimiento de acceso al libro en términos populares.

Los seres humanos en constante movimiento transforman sus posibilidades de aprehensión de la realidad, de construcción del imaginario, cambian los lenguajes, permanece la esencia. La Mujer en su circunstancia mantendrá en la escritura el predicamento, aparentemente “antiguo” de Simone de Beauvoir, el “hacerse” a través de la vida misma, más que el nacer siendo mujer.

## REFERENCIAS

- Balza, J. (2006). *Ensayos crudos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Britto García, L. (2005). *Por los signos de los signos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Dimo E., Hidalgo De Jesús A. (1996). *Escritura y desafío. Narradoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Espina, G. (1985). *Breve historia de una larga lucha de las mujeres venezolanas por la libertad y la igualdad. La Mala Vida, publicación libre y de mujeres*. Caracas: (s/e).
- Giménez, L. (1992). *Anastasia*. Carabobo: Asociación de Escritores de Carabobo/CONAC.
- Guzmán, C. (1980). *Antología las mujeres cuentan*. (Incluye: Lucila Palacios, Antonia Palacios, Elisa Lerner, Antonieta Madrid, Ida Gramcko, Mireya Guevara, Mary Guerrero, Victoria Duno, Matilde David, Yolanda Carriles, Velia Bosch, Mariela Arvelo, Dinorah Ramos, Laura Antillano, Mariela Alvarez, Irma Acosta). Caracas: El Diario de Caracas.
- Larrazábal, O., Llevot, A. y Carrera, G. L. (1975). *Bibliografía del cuento venezolano*. Caracas: Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad Central de Venezuela.
- Madrid, A. (1974). *No es tiempo para rosas rojas*. Caracas: Monte Ávila.
- Palacios, L. (1951). *Cubil*. Caracas: Tipografías Vargas, S.A.
- Petzoldt, T. y Bevilacqua, J. (1979). *Nosotras también nos jugamos la vida*. Caracas: Ateneo de Caracas.

- Russotto, M. (1995). La amada no era inmóvil, identidad femenina en la poesía venezolana moderna. *Revista Nueva Sociedad*, n°.135 (Enero-Febrero), 150-163.
- Silva Beauregard, P. C. (2000). *De médicos, idilios y otras historias. Relatos sentimentales y diagnósticos de fin de siglo*. Santa Fe de Bogotá: Convenio Andrés Bello, CAB.
- Troconis de Veracoechea, E. (1990). *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*. Caracas: Alfadil / Trópicos.
- Urdaneta, J. (s/f). *El Llanto Oscuro*. Maracaibo-Venezuela: Cuarenta Grados a la Sombra.
- Vera, E. (1985). *Breve historia de una larga lucha de las mujeres venezolanas por la libertad y la igualdad. La Mala Vida, publicación libre y de mujeres*. Caracas: (s/e).
- Zambrano, G. (2000). *De historias, héroes y otras metáforas (Estudios sobre literatura hispanoamericana)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.



Leslie Sánchez - "Renacere 3"